

**ABRIL 2019**

## **El Palacio Bosch y la relación entre Estados Unidos y la Argentina**

*Por Rosendo Fraga*

*Director del Comité Estados Unidos del CARI*

### 1. PRIMEROS PASOS DE LA RELACIÓN BILATERAL

La relación bilateral argentino-norteamericana, se remonta a la época de nuestra independencia. Ya a comienzos de 1811, la Primera Junta de Gobierno designó enviado ante el Gobierno de los Estados Unidos a Diego de Saavedra, hijo de su Presidente, Cornelio Saavedra. Estaba acompañado de Juan Pedro Aguirre.

Diego se embarca en un bergantín inglés y, tras una serie de peripecias, llega a los Estados Unidos en octubre de ese año. Su objetivo era adquirir armamentos para los ejércitos que luchaban por la Independencia. Logró del Presidente Monroe una autorización para la compra, que sólo realizó parcialmente por falta de fondos.

Siete años más tarde, en 1818, llega a Buenos Aires una misión enviada por el gobierno de los Estados Unidos para explorar la conveniencia de reconocer la independencia de las nuevas repúblicas de América del Sur. La encabeza Caesar A. Rodney, quien había sido Procurador General (Secretario de Justicia) y varias veces legislador. Es recibido por el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón. Este viaje genera en el visitante una profunda simpatía por nuestro país, recomendando a su gobierno el reconocimiento.

Las relaciones diplomáticas se establecieron formalmente el 27 enero de 1823, con el gobierno de Buenos Aires, al cual la mayoría de las provincias habían encargado el manejo de las relaciones exteriores. El primer enviado diplomático estadounidense fue el mismo Caesar A. Rodney. Tiene una breve gestión al morir en la capital argentina el 10 de junio de 1824, antes de cumplir seis meses en

\* Presentación sobre “100 años de la relación bilateral entre los Estados Unidos y la Argentina” realizada en el Palacio Bosch el 16 de abril de 2019

funciones. Un monumento en la iglesia protestante ubicada en la calle 25 de Mayo a tres cuadras de la Plaza de Mayo, lo recuerda.

De sus sucesores en el siglo XIX, mencionaré sólo dos, por el rol que tuvieron para mantener la paz en el cono sur. Uno fue cónsul general de Estados Unidos ante el gobierno de la República Argentina, entre 1874 y 1885, Thomas O. Osborn. Argentina y Chile se encontraban enfrentados por la delimitación de la frontera en la Patagonia. Por sugerencia del Presidente argentino, el General Julio A. Roca, se encomendó a los representantes diplomáticos estadounidense ante los dos gobiernos –el representante en Santiago de Chile también se llamaba Osborn sin ser familiar– encontrar una solución. Y en pocos meses lo logran, firmándose por su gestión el acuerdo de 1881, por el cual Argentina y Chile aceptaron las altas cumbres de la cordillera de los Andes como divisoria entre los dos países.

Entre 1894 y 1899 fue Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos en Argentina William I. Buchanan. Al comenzar la segunda Presidencia del General Julio A. Roca en Argentina, estaba planteado un nuevo conflicto de límites entre nuestro país y Chile por los límites en la Puna de Atacama, el tramo norte de la frontera binacional. Por gestión del Presidente argentino

es que el representante estadounidense en Buenos Aires se encarga de encontrar una solución. Buchanan escucha a peritos y expertos de ambas partes y finalmente, encuentra la solución: divide en siete partes la frontera en disputa, resolviendo que cuatro correspondían a Argentina y tres a Chile.

## 2. ROBERT WOOD BLISS

El Palacio Bosch, perteneció a la familia de Ernesto Bosch y fue inaugurado hace un siglo, en 1918. Es desde 1929 sede de la embajada de Estados Unidos en Argentina. Fue adquirido cuando era embajador Robert W. Bliss, quien puso especial empeño en la adquisición.

Además de cumplir funciones diplomáticas, fue coleccionista de arte, filántropo y uno de los cofundadores de la Biblioteca y Colección de investigación Dumbarton Oaks de Washington. En su colección se destacan las obras del período precolombino de nuestro continente.

Nace el 5 de agosto de 1875 en San Luis, Missouri, y fallece en la capital estadounidense el 19 de abril de 1962.

Su carrera diplomática se desarrolló en Puerto Rico, Venecia, San Petersburgo y Bruselas. Fue Secretario de la representación

diplomática de Estados Unidos en Buenos Aires (1909-1912), secretario de la legación estadounidense en París (1912-1916) y consejero de la misma Embajada (1919-1920). Ese año fue designado Jefe de la División del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, luego Tercer Secretario Asistente del Secretario de Estado (1921-1923), enviado en Suecia (1923-1927) y Embajador en Argentina (1927-1933), función tras la cual se retiró del servicio exterior.

Durante la Segunda Guerra volvió a prestar servicios diplomáticos para su país. Fue asesor del Secretario de Estado (1942-1943), Asistente Especial del Secretario de Estado Cordell Hull (1944) y consultor del Secretario de Estado Edward Stettinius (1944-1945). Tuvo a su cargo la organización de la llamada Conferencia de Dumbarton Oaks, con delegaciones de la URSS, China y Reino Unido, donde se sentaron las bases de las Naciones Unidas y su Carta adoptada en San Francisco.

En el final de sus años se dedicó a actividades culturales y organizaciones cívicas. Fallece en Washington en 1962.

### 3. ERNESTO BOSCH

Ernesto Bosch a su vez nace en Buenos Aires el

8 de enero de 1863 y muere en la misma ciudad el 22 de agosto de 1951. Tuvo una intensa vida pública y cumplió importantes funciones diplomáticas, siendo canciller en dos oportunidades.

Tras recibirse de abogado, es enviado como Ministro Plenipotenciario a París; seguidamente pasa con el mismo cargo a Berlín; luego es designado en Washington como Encargado de Negocios.

De regreso al país, el Presidente Luis Sáenz Peña lo designa su Secretario, cargo que continúa ocupando durante la Presidencia de su sucesor, José Evaristo Uriburu. Fue interventor federal en la provincia de San Luis en 1897.

En 1904, el Presidente Quintana lo designa Presidente de Correos y Telégrafos, un cargo muy relevante para la época. Luego, en 1905, es enviado nuevamente a París como Embajador, cargo que ejerce durante cinco años.

El Presidente Roque Sáenz Peña lo designa Ministro de Relaciones Exteriores el 17 de diciembre de 1910, cuando Bliss se desempeña como Secretario de la Legación estadounidense en Buenos Aires. Bosch gestionó un crédito en París para financiar la construcción del ferrocarril entre La Plata y La

Pampa. Negoció un acuerdo con Bolivia para demarcar definitivamente los límites. Realizó negociaciones con el Reino Unido, que reclamaba derechos sobre la Isla de los Estados, que un particular escocés James Bruce había vendido a la Argentina en 1904, los que finalmente no fueron reconocidos.

Al asumir la Presidencia el Vicepresidente Victorino de la Plaza por el delicado estado de salud del Presidente Sáenz Peña en 1914 –que fallece al poco tiempo– Bosch renuncia.

En la actividad privada fue Vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina durante varios períodos.

Vuelve a la gestión pública en septiembre de 1930, al asumir el gobierno de facto de José Félix Uriburu, que lo designa nuevamente Ministro de Relaciones Exteriores. Al día siguiente de asumir, se reúne con el Embajador estadounidense, Robert W. Bliss, de quien obtuvo el reconocimiento del nuevo gobierno. Renunció tras ejercer el cargo durante un año.

En 1935, el gobierno electo del General Agustín P. Justo, lo nombra Presidente del Banco Central que acaba de crear, siendo designado secretario general Raúl Prebisch, un joven economista de prestigio. Ejercerá el cargo durante diez años y con cinco presidentes, hasta 1945.

#### 4. EL PALACIO

El Palacio fue proyectado por el arquitecto francés René Sargent, uno de los arquitectos más prestigiosos de la época. Durante los años que pasa en París como Embajador argentino, entre 1905 y 1910, Bosch y su señora Elisa Alvear deciden construir un Palacio en Buenos Aires. El proyecto sigue el modelo academicista francés y su construcción en Buenos Aires estuvo a cargo de los arquitectos Lanús y Hary, como contratistas, trabajando en el proyecto también el arquitecto argentino Carlos Nordman.

Diseñada en 1912, las obras se demoraron por la Primera Guerra Mundial. La familia recién la ocupó en 1917 y lo inaugura con una fiesta el 6 de septiembre de 1918.

Sargeant proyecta otros dos palacios en Buenos Aires, encargados por dos hermanas de la esposa de Ernesto Bosch: el Palacio Errázuriz y la villa Sans Souci, ambos como el que ocupa la Embajada de Estados Unidos, inspirados –no copiados– en palacios franceses.

Creo que el Palacio habla por sí sólo. No necesita ni explicación ni exaltación. Caminar por sus salones, admirar sus paredes y techos, la impresión que genera su fachada, en mi

opinión dicen más que las palabras.

En 1924 fue el lugar de alojamiento del Príncipe Humberto de Savoia durante su visita a Buenos Aires. Se inicia entonces, la tradición de ser el lugar de alojamiento de visitantes ilustres a nuestro país.

Una versión que consta en varios textos de historia sostiene que la crisis económica de 1929, que afectó las exportaciones agropecuarias de argentina, llevó a la familia Bosch a vender la casa, adquiriéndola la Embajada de Estados Unidos para transformarla en sede y residencia del Embajador.

Pero hay otra versión, fundada en la tradición, que sostiene que la venta del Palacio fue consecuencia de un error de cálculo de su propietario, realizado por cortesía. En 1928 visita la Argentina en el marco de una gira regional el Presidente electo de los Estados Unidos, Herbert Hoover, antes de asumir el cargo. Es una señal de que la diplomacia estadounidense comienza a mirar con más atención a América del Sur.

Al enterarse que la Embajada de Estados Unidos no tenía una sede propia, encarga al Embajador Bliss la tarea de adquirir una residencia para el Embajador, que sirviera de alojamiento para cuando futuros presidentes estadounidenses visitaran el país y vivieran así en su prosperidad.

La política exterior estadounidense buscaba proyectar su imagen regional a través de sedes diplomáticas que fueran manifestaciones o señales de su rol como potencia global, en países de importancia regional, como era el caso de Argentina en América del Sur.

Bliss estaba impactado por el “Palacio Bosch” que en nada desmerecía los que había visitado en Paris, durante sus ocho años de servicios en la capital de Francia. Había estado en él durante varias fiestas y recepciones.

En más de una oportunidad había propuesto a Ernesto Bosch comprarlo, encontrando una cordial negativa, en razón de que no estaba en los planes familiares venderlo y mucho menos en los de su esposa Elisa.

En una oportunidad en la cual Bliss insistió, Bosch para no ser descortés, pensando en terminar con la insistencia del diplomático estadounidense, le dijo que lo vendería en tres millones de pesos, un precio muy alto para la época.

Un par de semanas después –corría el año 1929– el embajador informó al dueño del Palacio que su país había aceptado el precio y Bosch no pudo negarse tras la palabra dada, pese al malestar familiar.

En esta decisión del gobierno estadounidense

había pesado la impresión del Presidente Hoover al pasar por Buenos Aires sobre la necesidad de contar con una sede diplomática apropiada a lo que requería el prestigio de los Estados Unidos.

## 5. VISITANTES

Desde entonces, varios presidentes estadounidenses que visitaron Argentina se alojaron en esta Embajada: Roosevelt en 1936; Eisenhower en 1960; George H. Bush en 1994 y Barack Obama en 2016.

Me referiré a la primera de las visitas presidenciales de Estados Unidos, la que realizó en 1936 Franklin Roosevelt, a siete años de que el Palacio fuera adquirido para ser sede de la Embajada en Argentina. Fue con motivo de la Conferencia Panamericana que se realizó en Buenos Aires.

Veintitrés años antes, en 1913, un ex Presidente estadounidense, Theodore Roosevelt –tío del anterior– había visitado la Argentina y fue recibido como un virtual Presidente en ejercicio. Pese a la intensa relación con Europa, los Estados Unidos ya eran percibidos por parte de la dirigencia argentina como la potencia global del futuro y los veían como un modelo a seguir tanto en desarrollo económico, sistema educativo y sus instituciones políticas.

Franklin D. Roosevelt, es el primer Presidente de Estados Unidos en funciones que visita Argentina. Una placa en la escalera del Palacio recuerda el acontecimiento. Gobierna nuestro país el General Agustín P. Justo, electo en noviembre de 1931, quien lidera una coalición de radicales antipersonalistas, conservadores y socialistas independientes.

Mientras el canciller argentino, Carlos Saavedra Lamas, tiene una actitud pro-europea, el Presidente sigue con interés la evolución de los Estados Unidos a través del despacho de nuestro Embajador en Washington, Felipe Espil, y realiza gestiones extra-oficiales a través de Natalio Botana, el dueño del diario *Crítica* –el más popular del momento– con la familia Hearst, dueña del principal grupo de diarios de los Estados Unidos en esos años, para acercarse al gobierno estadounidense.

Es posible que al inclinarse por Buenos Aires como sede para la Conferencia, la diplomacia estadounidense buscara un acercamiento con Argentina, país que desde el extremo sur del continente había rivalizado en cuestiones continentales.

Roosevelt llega el 30 de noviembre a bordo del crucero Indianápolis, principal buque de la división naval con la cual viaja a Argentina.

Lo espera el Presidente argentino acompañado de sus ministros y el Secretario de Estado, Cordell Hull, que se ha adelantado; el Embajador Especial de Estados Unidos en la Conferencia, Spruille Braden –será un recordado Embajador de su país en Argentina en 1945– y el Embajador estadounidense en Argentina, Alexander W. Weddell.

Roosevelt, acompañado de Justo, avanza desde el puerto hasta el Palacio Bosch, a través de una formación de 5.000 hombres de las Fuerzas Armadas y un público numeroso y entusiasta que da muestras de simpatía y adhesión. El Poder Ejecutivo ha decretado asueto para que la población pueda concurrir a recibir al Presidente de Estados Unidos.

El diario *La Prensa* dice: “no es aventurado afirmar que pocas veces la población de Buenos Aires tributó a un viajero ilustre recepción más elocuente que la dispensada ayer al primer mandatario de la Unión, Franklin D. Roosevelt”, destacando que “Estados Unidos recibió en la persona de su Presidente un homenaje que superó todas las previsiones que a su respecto se hicieron”.

En la Casa de Gobierno, el Presidente Justo invita a Roosevelt a que salga al balcón a saludar a la multitud que está en la Plaza de Mayo –se constata que era una costumbre previa

al Peronismo– la que al verlo agita pañuelos blancos y los vitorea.

De retorno al Palacio Bosch, recibe al Rector de la Universidad de Buenos Aires que le entrega el título de Doctor honoris causa. Por la tarde sigue concediendo audiencias, y por la noche cena con la delegación, el equipo de la embajada y representantes de la colectividad estadounidense en la residencia.

Al día siguiente, 1 de diciembre, realiza una conferencia de prensa en el Palacio, a la que acuden cuarenta periodistas. El Presidente Justo se traslada al Palacio Bosch para acompañar al Presidente Roosevelt en el traslado hasta el Congreso, donde tiene lugar la Conferencia. Nuevamente es aplaudido en el trayecto y hasta el Palacio Legislativo. Pronuncia un discurso de apertura en el cual exalta los valores democráticos, cuando los totalitarismos ya gobiernan varios países de Europa.

Por la noche, Justo ofrece una comida en honor de Roosevelt en la Casa de Gobierno. Al día siguiente el Presidente estadounidense da un almuerzo en el Palacio Bosch para agradecer a las autoridades argentinas. En su discurso de despedida, recuerda que hace ciento seis años (en 1830) su abuelo vino a la Argentina. Dice: “He demorado más de un

siglo en seguir sus pasos, pero estoy muy seguro que, si yo viviera, no pasaría otro siglo para que regresara otra vez”.

El Presidente estadounidense se dirige hacia el puerto en un día lluvioso a través de un doble cordón de tropas. La Administración Pública Nacional y la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires han vuelto a declarar asueto para que se pueda asistir a la despedida, que es calurosa y elocuente como la llegada.

Dos hechos merecen destacarse. En la noche del primer día de la visita, muere en forma imprevista el custodio del Presidente estadounidense que más estimaba. Y durante la visita, se registró una sola manifestación anti-estadounidense. La protagonizó el hijo del Presidente Justo, Liborio, quien en el Congreso, al hablar Roosevelt gritó “Muera el Imperialismo Yanqui”. Militaba en el trotskismo y había sido becado por el Departamento de Estado en 1930 para conocer los Estados Unidos.

## 6. EL PALACIO EN LA RELACIÓN BILATERAL

El Palacio Bosch es una joya arquitectónica de Buenos Aires, en cuyo diseño y construcción confirma la tendencia argentina a valorizar lo europeo como modelo, y en lo arquitectónico, el estilo francés en particular.

Tomándolo como punto de partida hacia el centro de la ciudad, sobre la misma mano, se encuentra más adelante la Embajada de Italia, en el Palacio Anchorena; seguidamente el Palacio Errázuriz, que lleva el nombre de una familia chileno-argentina, que también fue proyectado por el arquitecto Sargent; sigue la Embajada británica, que ocupa uno de los mejores palacios de Argentina que se conservan.

En la vereda de enfrente, el Palacio de la familia Acevedo es la sede de la Embajada de Arabia Saudita, y en la misma cuadra, el que ocupa la Embajada de España.

Siguiendo por la Avenida Alvear, esta termina en la Plazoleta Pellegrino, sobre la que se encuentran la Embajada de Brasil –que ocupa el Palacio Pereda– y la Embajada de Francia en el Palacio Ortiz Basualdo.

Al haber sido elegido el Palacio Bosch por los Estados Unidos como sede de su representación diplomática, pasa a representar el símbolo de una convergencia entre los dos países.

Es que Estados Unidos al adquirir esta propiedad exalta un momento en que Argentina era una referencia relevante en América del Sur.

Esta coincidencia ilumina el futuro de la



relación bilateral, que tanto en el pasado como en el presente, ha dado numerosas muestras de coincidencia que pocas veces se reconocen, optándose por destacar las divergencias.

En un mundo complejo, incierto y en constante transformación, ambos países tienen mucho que proyectar al mundo desde su relación bilateral, animados por los valores comunes que los unen.

Para citar este artículo:

Fraga, Rosendo (2019), "El Palacio Bosch y la relación entre Estados Unidos y la Argentina" [disponible en línea desde abril 2019], Serie de Artículos y Testimonios, N° 144. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at144.pdf>